

## Aprender y enseñar: Ich bin ein Freiwilliger

Al ser seleccionado, participé en los seminarios de preparación y salida, donde se trataron temas que me apasionan: estructuras de poder, discriminación, migración, interculturalidad, entre otros. Estas experiencias me hicieron sentir en un entorno seguro, libre de etiquetas y prejuicios. Desde la cuarta fase de selección, cuando conocí a Marcelo, nuestro coordinador del programa Vamos, sentí que había encontrado un espacio donde podía ser yo mismo, sin miedo y sin juicios. Por todo ello, considero que el programa Vamos ha sido una verdadera bendición desde el primer momento.

### Llegada a Alemania y Seminario de Bienvenida

El 21 de agosto de 2025 comenzó uno de los viajes más importantes de mi vida. Todo el proceso previo —la obtención de la visa, el pasaporte y los documentos requeridos— era una mezcla de nervios, emoción y una sensación constante de “esto está sucediendo de verdad”. Cada trámite era un recordatorio de que mi sueño estaba a punto de hacerse realidad.

Viajar por tantas horas fue una experiencia nueva e inolvidable. Al llegar a Alemania el 22 de agosto de 2025, me sentí sorprendido y emocionado. Al bajar del avión, encontré a los Coloris de Color Esperanza —Antonia, Luca, Ana, esperándonos con un cartel grande que decía “*Willkommen*”. Fue un momento profundamente emotivo: escuchar palabras en español, recibir sonrisas y sentirme acogido hizo que, por unos instantes, no me sintiera tan lejos de casa.

Luego, al llegar al hotel, tuve por fin la oportunidad de conocer a Dania, quien nos recibió con un cálido abrazo y palabras en español. Ese gesto fue como un respiro para el corazón, una sensación de alivio que me hizo sentir protegido en medio de tanta novedad. Durante la semana del seminario de llegada a Alemania, viví momentos maravillosos. Las sesiones fueron muy enriquecedoras, especialmente porque abordaban temas que me apasionan, como los derechos humanos, la discriminación y la interculturalidad. Cada día me recordaba lo importante que es aprender para poder defender a quienes más lo necesitan, especialmente después de haber tenido una vida con sus propias luchas y desafíos.

Uno de los momentos más significativos fue conocer a los voluntarios alemanes que acababan de regresar de su año de servicio en Perú. Al verlos y escuchar cómo algunos hablaban español —unos más, otros menos—, experimenté una mezcla de admiración y ansiedad. Fue en ese instante que la realidad me golpeó con fuerza: “Estoy en Alemania. Estoy en Freiburg. Voy a estar aquí un año. Tengo que hablar alemán.” No tenía aún un nivel A1 y, al escuchar el idioma por todas partes, me invadió la angustia. Tuve mi primer ataque de ansiedad, sentí que no podía respirar y solo necesitaba estar a solas.

Sin embargo, justo cuando más lo necesitaba, encontré apoyo en mis nuevos compañeros. Conocí a lxs voluntarixs sudafricanos, muy lindas personas, Recuerdo especialmente a Nande, que me dio un pequeño ventilador para ayudarme a calmarme. Ese gesto, tan simple y tan humano, me dio fuerzas para continuar. Fue entonces cuando comprendí que este proceso, más que un desafío, sería una prueba de crecimiento personal. Estaba en Alemania, sí, pero también estaba cumpliendo un sueño. Y, como siempre en mi vida, decidí seguir adelante con valentía y dar lo mejor de mí.

### Mi Gastfamilia

Después del seminario de llegada, nos asignaron nuestras familias anfitrionas, y tuve la suerte de recibir una de las más especiales. Mi Gastfamilia está compuesta por Martín y Úrsula, quienes viven con su perrito Gino y su gatita Xoli. Desde el primer día me hicieron sentir bienvenido: me dejaron una carta escrita con mucho cariño en la que expresaban su emoción por recibirme y el deseo de que fuéramos una familia durante este año. Ese pequeño gesto me llenó de esperanza y alivio, porque comprendí que no estaría solo en esta nueva etapa.

Martín habla un poco de español y siempre trata de comunicarse conmigo con paciencia, mientras que Úrsula solo habla alemán, lo cual ha sido un reto, pero también una oportunidad para aprender y mejorar mi idioma día a día. A pesar de las diferencias y las situaciones que naturalmente surgen al convivir, hemos sabido sobrellevarlas con respeto, empatía y buena comunicación. Me siento realmente bendecido por la familia que me tocó. Me encanta su casa, mi habitación, y los momentos en los que compartimos juntos.

Disfruto mucho cocinarles comida peruana, y ver cómo prueban nuevos sabores con curiosidad y alegría. Úrsula tiene un instinto maternal muy bonito; a veces cuida de mí con detalles pequeños que me hacen sentir en casa. Martín, por su parte, es muy atento y siempre se preocupa por mi bienestar. Aunque nuestras rutinas son diferentes —yo trabajo y llego tarde, y ellos también tienen sus actividades—, valoramos los momentos en los que coincidimos, sobre todo durante las comidas. Son instantes que aprovechamos para conversar, intercambiar ideas y fortalecer la convivencia.

Creo que este proceso de adaptación ha sido mutuo. Cada día aprendemos algo nuevo el uno del otro, y poco a poco hemos construido una relación basada en el respeto y la comprensión. A veces pienso que he sido uno de los voluntarios más afortunados por tener esta familia, su apoyo y su calidez. Estoy cerca de la ciudad, tengo un cuarto amplio y cómodo, y sobre todo, tengo un hogar lleno de cariño. No sé si es obra de Dios o del destino, pero sin duda me siento muy agradecido y feliz por esta gran bendición.

### **Mi centro de voluntariado: Haus Maria Lindenberg**



Mi centro de voluntariado se llama Haus Maria Lindenberg, un hermoso hotel cristiano ubicado en una zona montañosa, rodeada de naturaleza, a las afueras de Freiburg. Llegar hasta allí es una pequeña aventura diaria: primero voy en bicicleta hasta la estación de tren, luego tomo el tren durante dos paradas y después un bus hacia St. Peter. Desde allí todavía quedan unos tres kilómetros hasta el hotel, que a veces hago caminando, disfrutando del paisaje, y otras veces algún colega amable me recoge en su auto. En varias ocasiones, Anja, una compañera de trabajo con quien comparto horario, pasa por mí en Freiburg y me lleva, lo cual hace el trayecto mucho más llevadero.

El camino, aunque largo, se ha vuelto parte de mi rutina, y me ha enseñado a valorar cada pequeño gesto de amabilidad que encuentro en el camino. En el Haus Maria Lindenberg desempeño distintas tareas, principalmente en la cocina, pero también apoyo a otras áreas, especialmente con Dorothea, con quien disfruto mucho trabajar. A pesar de las limitaciones con el idioma, hemos encontrado formas de comunicarnos, y eso hace que cada día sea un aprendizaje constante.

El trabajo en cocina es exigente y físicamente demandante, pero lo enfrento con buena disposición. Me encargo de picar frutas y vegetales, preparar ensaladas, ayudar en los postres, limpiar y lavar platos. Es cansado, sí, pero me gusta sentirme útil y ver los resultados de lo que hacemos en equipo. Allí conocí a Shesar, una colega árabe con quien compartí muchas risas y buenos momentos; fue un gran apoyo para mí en los primeros días. También está Agnes, del área de servicio, quien siempre se muestra curiosa por aprender español y comparte conmigo algunas palabras de su idioma. Esa conexión humana, más allá del idioma, es lo que más valoro.

Los cocineros, aunque exigentes, han sido en su mayoría amables. Recuerdo con especial cariño al chef Frühstück, quien me enseña a preparar postres y siempre me anima a seguir aprendiendo. Sin embargo, no todo ha sido fácil: he tenido una experiencia xenofóbica e incómoda con un cocinero, situación que me afectó, pero que decidí enfrentar con madurez. Hoy sé que tengo derechos y que debo hacerlos valer, pero también sé que una experiencia negativa no define a todo un entorno. En el proceso, me he enterado de que a la anterior voluntaria no se le exigía tanto trabajo, probablemente por ser mujer, lo cual demuestra que aún queda mucho por aprender en temas de igualdad y trato equitativo. Aun así, he aprendido a mirar las cosas con perspectiva, comprendiendo que el cambio también empieza por visibilizar estas situaciones y abordarlas con empatía.

A pesar de los desafíos, me gusta trabajar en Haus Maria Lindenberg. El ambiente, las vistas y la calidez de muchas personas hacen que valga la pena el esfuerzo diario. Me encanta cuando algunos compañeros responden



con alegría en español cuando los saludo con un “*Buenos días*”. Claro que hay cosas que podrían mejorar, sobre todo en cuanto a la sensibilización hacia lxs voluntarixs, ya que a veces algunas personas no comprenden del todo que no somos empleados (mano de obra barata), sino jóvenes que venimos a aprender y a contribuir desde la experiencia. Aun así, me siento agradecido, estoy aprendiendo cada día y sigo con la esperanza de seguir creciendo personal y profesionalmente en este hermoso lugar.

## El idioma: el gran desafío

El idioma ha sido, sin duda, el gran monstruo que nos atormenta a muchos voluntarios, y en mi caso, a mí especialmente. Cuando estaba en Perú, nos decían que no era tan necesario preocuparse por el alemán, que no debíamos estresarnos, pero ahora que estoy aquí, puedo afirmar con toda certeza que sí es necesario. El idioma es una herramienta esencial para sobrevivir, integrarse y disfrutar realmente de esta experiencia.

Si bien contamos con cursos de alemán, siento que no se nos exige lo suficiente. En parte, también reconozco mi propia responsabilidad: debí haber sido más constante y exigente conmigo mismo desde el inicio. Ahora estudio por necesidad, porque la vida diaria me lo pide, y aunque llego cansado del trabajo, trato de seguir aprendiendo cada día. Es difícil, sí, pero no imposible.

A veces logro comunicarme con mis compañerxs usando algunas palabras o frases en inglés, aunque tampoco tengo un dominio completo de ese idioma. Sin embargo, entre gestos, sonrisas y buena voluntad, la comunicación fluye de alguna manera. Estoy muy agradecido por los cursos gratuitos virtuales de alemán que tengo la oportunidad de seguir aquí, los cuales considero valiosos y necesarios.

El idioma sigue siendo un reto enorme, pero también una oportunidad para crecer. Me esfuerzo, estudio y confío en que con constancia y fe, lograré dominarlo poco a poco. Esta experiencia me ha enseñado que, aunque el idioma sea una barrera, la verdadera comunicación nace del deseo genuino de entender y de ser entendido.

## Reflexión final

Ser voluntario en Alemania con el programa Vamos me ha transformado completamente. Hoy puedo decir, sin ninguna duda, que ya no soy el mismo. He cambiado, he evolucionado y seguiré haciéndolo. En estos —para mí larguísimos pero valiosísimos— dos o tres meses, he vivido experiencias inimaginables, tanto dentro del trabajo como fuera de él. No solo ha sido un aprendizaje profesional o lingüístico, sino también personal y emocional, un viaje hacia adentro que me ha enseñado a valorarme más, a reconocer mis límites, mis fortalezas y a entender quiénes realmente están conmigo.

Agradezco especialmente a Eimy y Juliana, dos personas que se han convertido en pilares muy importantes para mí. Juntxs formamos una pequeña red de apoyo que me ha sostenido en los momentos más difíciles. Gracias a ellas, este “Jamillcito” —como suelo decir— no se ha tumbado. Han estado conmigo siempre. Estuve enfermo saque mi primera cita médica y tome días de descanso que necesité para recuperarme. Esos momentos me demostraron que soy fuerte, que puedo adaptarme, superar los retos y seguir adelante con esperanza.

Estar en Alemania es mucho más que un sueño cumplido: es una oportunidad de crecimiento integral. Aquí he aprendido a soltar los títulos, las etiquetas, los cargos, y a reconectarme con lo esencial: ser humano, ser voluntario, ser aprendiz. Me siento superbien por formar parte de este programa, por todo lo que me da y todo lo que me enseña.

Hoy puedo decir que estoy siendo yo mismo, libre y consciente. Aprendo cada día, pero también enseño. Tal como nos dijeron en los seminarios: “*El voluntariado es un aprendizaje mutuo*”, y así lo vivo. Estoy aquí para aprender, enseñar y seguir creciendo, con el corazón abierto y la mente lista para todo lo que venga.

Danke, gracias, Vamos.

Jamill 2025-2026